

EL FOCO

Septiembre, 2026. Nº57
ISSN 2697-0317

PESCO: AUTONOMÍA ESTRATÉGICA EUROPEA

Adrián Herranz Gómez

LA CARRERA ARMAMENTÍSTICA NUCLEAR CONTEMPORÁNEA

Andrea Barchino Caro

ANÁLISIS DE UNA FRONTERA EN CRISIS: LA GEOPOLÍTICA DE CEUTA

Bia Jennice Faller Poblete y Yasmine Ziouziou

AMENAZAS A LA SEGURIDAD EN EL SIGLO XXI

Luisana Rivas, Paula Béjar, Edurne Estane, Laura
Moreno, Marta Herrera

El FOCO (septiembre, 2026) 57

ISSN 2697-0317

Directores de contenido: Lorea Alfonso, Bia Jennice Faller,
Laura Moreno, Sara Pérez, Sofia Toribio

Redacción: Bia Jennice Faller, Yasmine Ziouziou, Laura
Moreno, Edurne Estane, Luisana Rivas, Marta Herrera y
Paula Béjar

Diseño de portada: Belén García

Maquetación: Lorea Alfonso, Bia Jennice Faller, Sara
Pérez

Directora de comunicación: Laura Moreno

Editor: Alberto Muro

Presentación El Foco N°57	4
Actualidad Bia Jennice Faller Poblete y Yasmine Ziouziou Análisis de una frontera en crisis: la geopolítica de Ceuta	6
Reportaje IAdrián Herranz Gómez PESCO: ¿Una herramienta para la autonomía estratégica europea?	14
Reportaje Andrea Barchino Caro Disuasión, modernización y régimen de no proliferación: la carrera armamentística nuclear contemporánea	52
Reportaje Monográficos Amenazas para la seguridad en el siglo XXI	110
Luisana Rivas <u>Justicia climática en el ámbito internacional y el papel de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID)</u>	111
Paula Béjar <u>La desinformación como amenaza contemporánea: una realidad global en expansión</u>	113
Edurne Estane <u>La instrumentalización de la migración como instrumento de presión geopolítica y desestabilización interna</u>	116
Laura Moreno <u>La IA como nueva amenaza para la seguridad del siglo XXI</u>	120
Marta Herrera <u>Los conflictos bélicos actuales y la amenaza que representan</u>	125
Bibliografía y Referencias	127

PRESENTACIÓN

Queridos lectores, bienvenidos a una nueva entrega de EL FOCO. El equipo de FEI les trae el número quincuagésimo séptimo de su revista académica mensual, compuesto de:

Un artículo de actualidad realizado por Bia Jennice Faller Poblete y Yasmine Ziouziou, titulado Análisis de una frontera en crisis: la geopolítica de Ceuta. Aborda la situación de Ceuta tras la entrada masiva de decenas de millares de personas a la ciudad autónoma entre los días 30 y 31 de julio de 2026. El artículo analiza las posibles causas y factores, las versiones oficiales y las consecuencias de este suceso.

El reportaje de Adrián Herranz Gómez, PESCO: ¿Una herramienta para la autonomía estratégica europea?, analiza la búsqueda de la autonomía estratégica por parte de la Unión Europea. La investigación aborda un recorrido histórico por los primeros planteamientos, como la Unión Europea Occidental, hasta los más actuales, como la PESCO. Expresa las características de esta Cooperación Estructurada Permanente (PESCO).

Disuasión, modernización y régimen de no proliferación: la carrera armamentística nuclear contemporánea, reportaje de Andrea Barchino Caro. Analiza la arquitectura del régimen de seguridad global; en el avance hacia la “tercera era nuclear”, multipolar y compleja. La investigación aborda los cambios en la disuasión clásica y sus consecuencias, como el fracaso de los Tratados de No Proliferación (TNP) o la expiración del Tratado New START, que llevan a una carrera armamentística con riesgo de escalada.

Una sección de monográficos sobre amenazas para la seguridad en el siglo XXI compuesto de: el artículo de Edurne Estane, La instrumentalización de la migración como instrumento de presión geopolítica y desestabilización interna; el monográfico de Laura

Moreno, La IA como nueva amenaza para la seguridad del siglo XX; el artículo de Luisana Rivas, Justicia climática en el ámbito internacional y el papel de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID); Los conflictos bélicos actuales y la amenaza que representan, de Marta Herrera y el análisis de Paula Béjar, titulado La desinformación como amenaza contemporánea: una realidad global en expansión.

En este primer número de El Foco del curso 2026/27 queremos abordar la importancia de la seguridad desde todas sus facetas. Desde la coordinación de El Foco deseamos que hayan pasado un feliz verano y que hayan vuelto con fuerzas. Este curso seguiremos contándoos toda la actualidad internacional. Esperamos que sigan de la mano con nosotros para seguir recorriendo un camino juntos y sigamos fomentando los estudios internacionales.

¡Buen inicio de curso!

Laura Moreno

ANÁLISIS DE UNA FRONTERA EN CRISIS: LA GEOPOLÍTICA DE CEUTA

BIA JENNICE FALLER POBLETE Y YASMINE ZIOUZI

Entre el 30 y el 31 de julio de 2026, entre 50.000 y 70.000 personas, según las autoridades españolas (con cifras que han ido variando a lo largo de las semanas), y aproximadamente 40.000, según las autoridades marroquíes, entraron en la ciudad de Ceuta.

Si bien algunos cruzaron la frontera terrestre, atravesando las vallas, la mayoría entraron a nado por el espigón del Tarajal. Las imágenes de miles de personas de todas las edades, yendo a pie o agarrados a flotadores, arrodillándose al pisar el suelo de Ceuta, dieron la vuelta al mundo en cuestión de horas.

Las autoridades españolas se vieron desbordadas ante la llegada masiva de estos migrantes; la mayoría, marroquíes, pero también de otros países del Magreb y de África subsahariana. A pesar de los intentos de la Guardia Civil de orientar a estas personas, el miedo a ser detenidos y devueltos causó que empezasen a huir y desperdigarse por la ciudad. Muchos otros se refugiaron en centros de acogida, en barrios periféricos o en el bosque.

Esta irrupción a lo largo de dos días causó el cierre de negocios y locales, y la suspensión de las fiestas patronales, causando una situación de emergencia y profunda tensión tanto en la ciudad como en la frontera con Castillejos, donde se produjeron disturbios y

destrozos materiales.

A la vez, todo esto sucedió durante el día de la Fiesta del trono, que celebra anualmente la figura del rey en el aniversario de su ascenso al poder. Este 30 de julio, una recepción encabezada por el rey Mohammed VI tuvo lugar en la ciudad de Rincón (M'diq), a pocos kilómetros de Castillejos (Fnideq) y por tanto, de Ceuta. Lo que resulta chocante, sin duda, es la imagen de los migrantes corriendo frente a la residencia real y en plena celebración, en dirección a Ceuta.

Desde los días de la entrada masiva a la ciudad autónoma hasta ahora, ha habido un cruce de acusaciones entre el gobierno español y las autoridades encargadas de la vigilancia de los flujos migratorios en las fronteras españolas. En su comparecencia del 3 de septiembre ante el Congreso de los Diputados, Pedro Sánchez se comprometió a la desclasificación de los informes relativos al episodio migratorio ceutí. Estos documentos (publicados el pasado 9 de septiembre) han provocado una disputa sobre si realmente se conocía la gravedad del asunto y si las autoridades habían actuado correctamente, en especial el Centro Nacional de Inteligencia (CNI), del que el presidente llegó a decir que "era uno de los puntos a mejorar de la crisis" y de que "los servicios secretos no anticiparon la magnitud y naturaleza de lo que terminó ocurriendo el día 30" en un escrito enviado

por el Palacio de La Moncloa a los medios de comunicación.

El CNI y otras instituciones implicadas como la Policía Nacional y la Guardia Civil, a través de sus unidades especiales, afirman que sí se realizaron avisos y se emitieron alertas que señalaban como "muy probable una entrada masiva de migración irregular, aprovechando la festividad del día del Trono en Marruecos". Entre el 1 y el 29 de julio, según varios informes de las autoridades, se contabilizaron 1.026 entradas a nado.

Mientras que los análisis de las fuerzas especiales se realizaron mediante informes internos, la comunicación entre autoridades policiales y la administración se hizo por canales informales, tanto whatsapps como llamadas telefónicas. El Gobierno defiende que estas comunicaciones no se hicieron por las vías oficiales y por tanto desconocían la magnitud de lo que estaba por suceder. El presidente, en su cuenta de X, señaló que "[El CNI] no emitió ninguna alerta mayor a su cadena de mando de las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional o el Ministerio de Defensa". Fuentes de Inteligencia y policiales consultadas por El País explican que entre los diferentes organismos existe una red de comunicación para mantener un contacto fluido y compartir cualquier información relevante, y si es necesario, elevarlo a las altas instancias. Estas fuentes defienden que esta forma de trabajar es lo normal en estos casos, gracias a la confianza entre los diferentes puntos de contacto. Por otro lado, aclaran que las comunicaciones realizadas con los servicios secretos marroquíes se realizan por escrito para dejar constancia.

Posibles causas y factores

Ceuta es uno de los dos enclaves españoles en el norte de África, junto a Melilla. Su

importancia estratégica recae en su localización. Son las únicas fronteras terrestres entre la Unión Europea y África, y las relaciones económicas entre la Unión y Marruecos son de vital importancia (la UE es el principal socio comercial del país). Ambas ciudades disfrutaban de una situación especial en el espacio Schengen, en la que los habitantes de las provincias marroquíes de Nador y Tetuán y las ciudades de la región que hacen frontera con Ceuta, pueden entrar sin visado (de forma recíproca). Es una excepción establecida con la Declaración Conjunta Hispano-Marroquí de 1956, aunque desde la pandemia se encuentra suspendida y se exige un visado para cualquier ciudadano marroquí; y existe un doble filtro en los puertos y aeropuertos de ambas ciudades, lo que implica que cruzar a Ceuta y Melilla no permite automáticamente la entrada a la Península.

Marruecos reclama la soberanía de ambos territorios, defendiendo que su territorio actual no se corresponde con el que le pertenece por razones históricas o políticas. Entre esos territorios se encuentran Ceuta y Melilla, que por su geografía deberían pertenecer a territorio marroquí. Melilla fue incorporada a la Corona de Castilla en 1497 con el objetivo de asegurar el Estrecho y las costas de la Península de los piratas berberiscos, mientras que Ceuta fue conquistada por el reino de Portugal en 1415 y pasó a ser parte del Reino de España tras heredar Felipe II el trono portugués. Tras la independencia de Portugal en 1640, la ciudad decidió seguir siendo parte de España, hecho que se constató en el Tratado de Lisboa de 1668. Las expansiones de ambos territorios se produjeron durante la guerra de África en el siglo XIX, y continuaron con el Protectorado español en Marruecos (1912-1956) pero el gobierno español nunca las trató como colonias, sino como

suelo nacional. En 1975, Marruecos solicitó a la ONU incluir a ambas ciudades como territorios pendientes de descolonización, pero su solicitud fue rechazada.

La Constitución marroquí de 2011 establece que el rey "es el Garante de la Independencia del país y de la integridad territorial del Reino dentro de sus fronteras auténticas", pero nunca establece con claridad cuáles son dichas fronteras. La paradoja es, por tanto, que España pide que Marruecos colabore en la protección de una frontera que no reconoce.

Si bien es cierto que en el escenario político nacional ha habido un intenso debate sobre la gestión de la crisis, la implicación del país vecino o sobre las políticas migratorias del actual ejecutivo, ninguno de los principales partidos políticos ha cuestionado o puesto en duda la pertenencia de las ciudades autónomas a España. Existe una amplia mayoría sobre la soberanía española en los territorios fuera de la Península, pero esto no siempre ha sido así. En los años de la Transición Española, el Partido Comunista de España defendía la devolución de las plazas españolas a Marruecos. En 1977, el PCE de Andalucía declaró que "estás dos ciudades deben ser devueltas a Marruecos, salvaguardando los intereses de los españoles allí residentes" y durante 1987, cuando se abrió una crisis entre ambos países cuando el rey Hassan II propuso una "célula de reflexión" encargada de estudiar el destino de Ceuta y Melilla"; en el 12º Congreso del PCE se dejó claro en su manifiesto que "La acción internacional por terminar con los residuos coloniales debe ser iniciada con la retrocesión de las plazas de Ceuta y Melilla"

Explicar los factores que están o que podrían estar detrás de los hechos del 30 de julio no

es sencillo, porque hay que tener en cuenta una multitud de perspectivas, intereses y movimientos geopolíticos diferentes.

Cabe señalar que, mientras la hostilidad de Marruecos con Argelia es creciente, su relación con Estados Unidos e Israel lleva siendo positiva desde hace tiempo, y no hace más que estrecharse.

Lo hemos visto en el comercio, la diplomacia, la cooperación en materias de tecnología, armamento y seguridad, y en los célebres Acuerdos de Abraham de 2020, por los cuales Estados Unidos reconoció la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental a cambio del reconocimiento oficial y la normalización de las relaciones con Israel. Esto es así hasta tal punto que, en 2026, la Comisión de Asignaciones Presupuestarias de la Cámara de Representantes de Estados Unidos publicó un documento (no vinculante) en el que se definían las ciudades de Ceuta y Melilla como "administradas por España" pero situadas "en territorio marroquí", y se apoyaban "los esfuerzos del secretario de Estado por fomentar el diálogo diplomático entre Marruecos y España sobre el futuro estatuto de Ceuta y Melilla".

Todo esto es relevante por las acciones de la política exterior española en el último año, que parecen ser completamente opuestas a los intereses y aliados de Marruecos. Además del enfrentamiento directo de Sánchez a Estados Unidos por cuestiones como el presupuesto de la OTAN o las bases militares, o del apoyo del gobierno español a Palestina, se suman cuestiones como el proyecto de ley para la nacionalización de los saharauis, aprobada ya por el Congreso.

Pero la guinda del pastel tal vez haya sido la visita del presidente del gobierno español a Argelia el 20 de julio, en la cual se acordó

un fortalecimiento de las relaciones en el plano económico y diplomático, así como la cooperación en aspectos de energía, seguridad, terrorismo o flujos migratorios.

Un elemento que también puede haber influido en la entrada es la sentencia sobre las devoluciones en caliente. El pasado 29 de junio, el Tribunal Supremo confirmó en su sentencia 814/2026 que la disposición adicional décima de la Ley de Extranjería 4/2000, que permitía el rechazo en frontera de aquellos que cruzasen ilegalmente la frontera traspasando elementos de contención, no aplicaba en el caso de la entrada a nado puesto que no implicaba superar un elemento de contención; entendiendo que estos elementos no son lo mismo que los elementos tecnológicos empleados para la vigilancia. La preocupación por el posible efecto llamada de la sentencia se puede observar en varios de los documentos desclasificados por el gobierno.

Algunos analistas hablan de la entrada de estas miles de personas a la frontera de Ceuta como una amenaza híbrida. Es decir, un ataque geopolítico no convencional, desplegado para causar daño a un estado y llevado a cabo no mediante armas ni violencia directa, sino a través de amenazas a la seguridad o a la estabilidad económica, social o política. No sería la primera vez que un país utiliza la migración como elemento de presión sobre otro; la politóloga Kelly Greenhill las llama "migraciones coercitivas" y las hemos visto en la frontera de Turquía con Grecia o en la de Bielorrusia con Polonia, entre otras. El excomisario europeo Thierry Breton habla, en este caso, de "amenaza híbrida algorítmica", puesto que fue mediante las redes sociales que se difundieron mensajes que alentaban a cruzar la frontera ceutí, rumores sobre la apertura de la misma, y reinterpretaciones de la sentencia sobre

las devoluciones en caliente.

Sin embargo, a día de hoy no se sabe con certeza si se puede definir este suceso como un ataque híbrido, hasta qué punto la frontera fue abandonada voluntariamente o si el gobierno marroquí tuvo un papel directo en el la entrada o el impulso de estas personas.

Por supuesto, existen numerosas teorías, algunas confirmadas y otras que siguen siendo meras especulaciones. La complejidad de las relaciones anteriormente mencionadas entre España, Marruecos, Israel, y Estados Unidos, hace pensar que estos dos últimos países podrían haber estado involucrados en caso de que haya sido realmente un ataque híbrido.

Algunos dicen que los servicios secretos de Marruecos podrían estar detrás del asunto, y hay incluso quien defiende que, por el contrario, podría tratarse de una estrategia para manchar la imagen internacional de Marruecos, y, por tanto, es un complot extranjero. Por otro lado, hay quienes señalan como posibles culpables a Rusia o Argelia (como es el caso de varios medios marroquíes).

Versiones oficiales

Desde un primer momento, el gobierno de España reiteró la cooperación con Marruecos y agradeció su colaboración para frenar la entrada masiva por la frontera ceutí. Mientras que la mayoría de partidos de la oposición acusaban al gobierno marroquí de estar detrás de la avalancha de personas en la frontera, el ejecutivo calificó la situación ceutí como "una violación a la integridad territorial" y aseguraba que eran "las mafias que trafican con seres humanos" las que estaban detrás de la llegada de migrantes. El Ministerio del Interior agradeció en un comunicado del 30 de julio los esfuerzos

realizados en los últimos días por las fuerzas de seguridad marroquíes, impidiendo miles de intentos de entrada. Un mes después de lo ocurrido, Sánchez declaró en el programa 'Hoy por Hoy' de la Cadena Ser, que "La cooperación con Marruecos está siendo francamente positiva".

La oposición criticó desde un inicio la inacción del gobierno central. El presidente de Ceuta, Juan José Vivas, advirtió sobre la gravedad de la situación, y dijo que había alcanzado un "nivel de absoluta emergencia humanitaria y social". Por otro lado, Alberto Nuñez Feijoó acusó a Sánchez de actuar con debilidad y declaró que el ejecutivo no estaba solucionando la crisis. Asimismo, en la sesión del Congreso del 11 de septiembre, el líder del Partido Popular reafirmó sus acusaciones a Marruecos, al que considera "responsable de lo ocurrido por acción u omisión".

Oficialmente, las instituciones de Marruecos se desligan de toda responsabilidad y evitan acusar o señalar a ningún otro estado. Tras días de silencio institucional, el 2 de agosto, el portavoz del Ministerio del Interior de Marruecos, hizo unas declaraciones en las que señalaba que, si bien los hechos no habían sido espontáneos, las razones detrás de ellos eran la desinformación en redes sociales y las redes de trata de personas. Según su discurso, las autoridades de Marruecos habrían reaccionado tempranamente para fortalecer la seguridad y la vigilancia. De acuerdo con sus datos, 40.000 personas habrían entrado Ceuta, y situó el número de muertes en unas once, aunque señaló que la cifra se seguía comprobando. Además, aclaró que la fiscalía competente había abierto investigaciones para asignar "responsabilidades y consecuencias legales". En definitiva,

señalaba la disposición de Marruecos para continuar siendo un "socio fiable" y comprometido con "la cooperación y la lucha contra la migración irregular".

El 21 de agosto, el Ministro de Justicia, Abdellatif Ouahbi, defendió ante la prensa la marroquinidad de Ceuta y Melilla, hablando de los "derechos históricos y geográficos" de Marruecos sobre ambas ciudades y la voluntad de diálogo con España sobre su estatus futuro.

Ese mismo día, el Ministro de Exteriores, José Manuel Albares, respondió diciendo que el estatus de Ceuta y Melilla era indiscutible. Además, España convocó a la embajadora de Marruecos, Karima Benyaich, para pedirle explicaciones a raíz de estas declaraciones realizadas por algunos ministros marroquíes, considerándolas "inaceptables". Aunque se desconocen los detalles de dicha reunión, sabemos que en la última comparecencia realizada por la embajadora, esta aseguró que seguían "en contacto para resolver la situación", que el gobierno deseaba "el retorno de aquellos migrantes que habían entrado en Ceuta", y que se trataba de una situación "no deseada" por Marruecos.

Dicho esto, el 25 de agosto, durante la celebración religiosa del Mawlid, que conmemora el nacimiento del profeta, Ahmed Toufiq, el Ministro de Habices y Asuntos Islámicos hizo una referencia, en presencia del monarca, a dos personajes históricos musulmanes y ceutíes: Cadi Ayyad y Al-Azafi. Además, mencionó el libro Dalail Al Khayrat, del imam marroquí Al Jazouli, en el que, según Toufiq, se encuentra una motivación religiosa para "liberar las ciudades ocupadas".

Es evidente, pues, que incluso con todo el revuelo mediático, no hay ninguna

acusación directa del gobierno de España al de Marruecos, y viceversa. Es fácil observar un patrón: a pesar de choques anteriores en situaciones similares, como la crisis migratoria de 2021 (antecedente de la instrumentalización de la migración como elemento de presión tras la crisis provocada por la hospitalización del líder del Frente Polisario), ambos países vuelven siempre a la estrategia del colchón de intereses. Los objetivos e intereses comunes entre ambos países prevalecen siempre. Por decirlo de otra forma, la cooperación en cuestiones de seguridad, terrorismo, comercio, inversiones, entre otras, mitigan las posibles crisis, puesto que el coste político y económico de estas no compensa. Son países vecinos que están condenados a entenderse.

Consecuencias

Las repercusiones del suceso fueron inmediatas, pues a pocas horas de la entrada de los migrantes, la noticia ganó importancia internacional. Esto implicó no solo una importante cobertura mediática, sino grandes olas de desinformación y noticias falsas extendidas por redes sociales.

Las respuestas políticas tampoco se hicieron esperar. Pronto aparecieron publicaciones de Trump y JD Vance en X, culpando al gobierno de Sánchez, por su falta de control sobre la frontera y sus "leyes débiles", y hablando incluso de "invasión de Occidente". Sin duda por el contexto de las próximas elecciones de medio mandato, la Casa Blanca llegó a decir que la situación de Ceuta se produciría en un Estados Unidos gobernado por los demócratas. No olvidemos que gran parte de la política estadounidense a lo largo de este segundo mandato se ha basado en el despliegue de fuerzas de ICE, la deportación y la represión migratoria.

La respuesta de la Unión Europea fue

inmediata. Las capitales europeas no tardaron en responder, con Italia y Dinamarca enviando una carta a la Comisión Europea, firmada por otros 22 países, en la que exigían una coordinación común para hacer frente a las fronteras y señalaban la política migratoria española como factor en la crisis. Tanto es así que Italia declaró que iban a implementar controles fronterizos restrictivos a los ciudadanos llegados de España, suspendiendo así temporalmente el acuerdo Schengen. España respondió con otra misiva dirigida a Von der Leyen en la que criticaba la respuesta de los gobiernos europeos e incidía en los principios de solidaridad europea. Algunos expertos coinciden en que Ceuta ha sido la primera prueba real del recién aprobado Pacto de Migración y Asilo, que busca establecer un sistema coordinado para el control de fronteras y del manejo de la migración. No obstante, es reseñable que en vez de emplear los mecanismos que ofrece el pacto, los estados hayan decidido actuar de manera unilateral, sin una respuesta coordinada desde las altas instancias. Sin embargo, el comisario de asuntos internos y migración Magnus Brunner dijo que los estados europeos apoyan a España y que la rápida respuesta del país demuestra que el sistema está funcionando. Esta crisis ha mostrado una vez más las existentes divisiones entre los veintisiete en temas migratorios, a la vez que muestra los riesgos existentes en las fronteras.

El tema que la mayoría parece olvidar, a pesar de su gravedad, son las muertes que se produjeron durante el cruce de fronteras. Se estima que en torno a 100 personas (unas 141 según la Asociación Marroquí de Derechos Humanos) perdieron la vida, principalmente ahogadas en el mar, y unas 236 personas resultaron heridas de acuerdo

con el Consejo Nacional de Derechos Humanos. De entre los fallecidos, varios se encuentran enterrados, con números y no con sus nombres, en el cementerio musulmán de Sidi Embarek en Ceuta. Entre seis y nueve cuerpos han sido identificados, aunque Marruecos no ha aceptado su retorno y las familias aún no han podido repatriarlos.

El gobierno de Ceuta solicitó la declaración de emergencia nacional, lo que implica asumir la dirección de la crisis desde Madrid, pero el gobierno lo rechazó porque la Ley 17/2015 del Sistema Nacional de Protección Civil no tiene en cuenta los flujos migratorios como riesgo. Lo ocurrido en Ceuta se considera como una de las mayores crisis de seguridad de la historia reciente de España; tanto es así que por primera vez se ha aplicado el artículo 23.2 de la Ley de Seguridad Nacional (LSN) de 2015, que establece una situación de interés por la gravedad, urgencia y dimensión de lo sucedido. La LSN permite gestionar de manera coordinada e integrada, a través de un comité especializado, una crisis transversal que implica a diferentes instituciones. Igualmente, se encarga de la anticipación y previsión de estas mismas. En un informe publicado por el Real Instituto Elcano, se dice que "la ausencia de una alerta estratégica redujo el tiempo disponible para valorar y adoptar medidas preventivas." Sea como fuere, la crisis en Ceuta ha mostrado las debilidades existentes en el sistema de seguridad español, por lo que será necesario un ejercicio de reflexión para evitar futuras situaciones como esta.

Según los últimos datos, el gobierno español cifra en unas 10.000 personas las que quedan en la ciudad, con 6.000 de ellas alojadas, mientras que el gobierno de Ceuta habla de unas 13.000. A día de hoy, sigue existiendo un conflicto entre el gobierno

central y el de Ceuta sobre el alojamiento de los migrantes que quedan en la ciudad y dónde realizarlo, lo que ha generado tensión entre la población. A lo largo de las semanas se han visto frecuentes protestas, en las que los ceutíes salen ondeando banderas de España y gritando lemas contra el gobierno. Más allá de esto, la violencia ha escalado rápidamente, dando lugar a disturbios y ataques tanto a migrantes como a personas que no cruzaron la frontera; señaladas por su etnia o por pertenecer a ONG humanitarias.

Actualmente, hay una investigación en curso por la magistrada María Tardón, que busca determinar responsabilidades jurídicas detrás de lo sucedido.

La política nacional en España se está enfocando en el gobierno, en sus acciones y en su responsabilidad, pero no está viendo lo sucedido en el marco de las relaciones entre España y Marruecos. La opinión pública percibe lo sucedido como un ataque a la soberanía o a la identidad nacional, pero es en realidad una cuestión internacional. Esto demuestra que Marruecos se acerca cada vez más a Estados Unidos e Israel a costa de su relación con España y a costa, sobre todo, de su propia población. Al fin y al cabo, se ha producido una gran tensión, no solo en las relaciones diplomáticas, sino también humanas, fuera y dentro de Ceuta, dificultando la convivencia e incrementando los ataques y agresiones xenofóbicas y racistas en España.

A pesar de que no ha habido acusaciones directas por parte del gobierno español, y el propio estado marroquí no se ha responsabilizado del suceso, el público general sobreentiende que ha sido un ataque híbrido, lo cual tiene varias implicaciones. En primer lugar, significa un

auge de las nuevas formas de amenazas y de ejercer la diplomacia. En segundo lugar, y esta tal vez sea la conclusión más triste, la instrumentalización de los migrantes para mandar mensajes geopolíticos lleva a una enorme deshumanización. Por ello, no podemos permitir que las relaciones internacionales sean vistas de manera puramente pragmática y sin una lente humana. Las personas que han cruzado la frontera, las que han arriesgado su vida y las que la han perdido en el proceso tal vez hayan sido utilizadas como parte de una estrategia mucho mayor que ellas, pero no son ni meros peones ni un ejército dispuesto a atacar, sino civiles que han perdido la esperanza y se aferran a la idea de una nueva vida.